

La guerra hispano-norteamericana de 1898 y su música

Antonio MENA CALVO*

A lo largo de la Historia los conflictos bélicos han generado su propia música, pero al mismo tiempo, han utilizado la de épocas anteriores, de análoga naturaleza, y la de carácter tradicional —canciones, danzas, tonadas, etc.— adaptada a cada situación. Como es lógico, las campañas de Ultramar que se suceden hasta 1895 y 1898 no iban a ser una excepción; en estos años nacen una serie de obras musicales relacionadas con las guerras que tienen lugar en Cuba, Puerto Rico y Filipinas; y, por otro lado, como hemos dicho, se reviven y actualizan las de otras campañas y otras épocas.

Por diversos motivos es muy difícil, por no decir imposible, conocer en toda su dimensión el repertorio musical que se interpretaba en aquellos años en nuestras provincias de Ultramar, como asimismo la estructura detallada de las plantillas e instrumental de todas las formaciones bandfísticas militares que allí había. Por ello, los datos que aportamos en este trabajo son simplemente una aproximación a la realidad de la época que estudiamos, de la que siguen existiendo importantes lagunas que sólo la infatigable y paciente labor de los investigadores podrá quizás salvar.

El repertorio de las obras musicales del 98 podríamos clasificarlo en los grupos siguientes:

- a) Composiciones militares.
- b) Música escénica.

* Presidente de la Sección de Música de la Asociación de Amigos de los Museos Militares y Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

- c) Obras de carácter sinfónico.
- d) Piezas de salón.
- e) Música tradicional y popular.

COMPOSICIONES MILITARES

Del período histórico que nos ocupa si bien podemos hallar bastantes libros, artículos periodísticos e incluso poemas como los que figuran en el «Cancionero del 98», de García Barrón, es difícil encontrar piezas musicales de corte marcial, solamente un pequeño número de himnos y marchas militares, y alguna página de música descriptiva. Entre los primeros destacamos el «Himno a Weyler», escrito en 1897 y dedicado por su autor, Melchor Bordoy, al que fuera Capitán General de Cuba, que en su momento supo despertar el fervor patriótico y la esperanza de muchos españoles.

También merece destacarse la obra «España victoriosa en Cuba», subtitulada «Himno patriótico y brillante pasodoble para canto a dos voces y coro general», compuesto por Font Llagotrera para celebrar la victoria militar obtenida por el General Martínez Campos en 1878.

Siguiendo un orden cronológico, la primera marcha militar con que nos encontramos es la titulada «A la paz de Cuba», escrita por el gran compositor Ramón Roig, Músico Mayor de la Armada, con motivo de la Paz de Zanjón que puso fin en 1878 a la campaña insurreccional de esta tierra española, iniciada diez años antes.

A Ricardo Fernández de Latorre, buen amigo y compañero en las tareas musicales, le debemos el rescate, entre otras obras, de la titulada «Al Ejército Español», de Antonio Piedrahíta, director de la Banda Fuerista de Vitoria, cuyo estreno se efectuó en noviembre de 1895. Otra composición que asimismo fue salvada por el citado musicólogo del olvido y posiblemente de su destrucción, es la marcha militar «¡Viva el Ejército!», una de las más famosas; su autor, Manuel Villar, la dedicó en 1896 al Batallón Expedicionario del Regimiento de Infantería Garellano núm. 43 con motivo de su patria a Cuba.

El recuerdo del General Polavieja ocupa también un lugar en el pentagrama, sobre el que Gaspar Espinosa de los Monteros escribió en 1897 una marcha militar en honor del célebre militar a su regreso de Filipinas. En el capítulo de los pasodobles nos llama la atención el titulado «Peleando en Cuba y pensando en Alcoy», de Camilo Pérez Laporta, cuya dedicatoria, destinada a los alcoyanos «que se encuentran en la Gran Antilla defendiendo el honor nacional», está escrita en valenciano y su hermoso texto ha sido reproducido por Fernández de Latorre en un magnífico trabajo publicado en la «Revista de Defensa».

La voladura del acorazado estadounidense «Maine», el 15 de febrero de 1898, y la posterior declaración de guerra de EE.UU. a España, a la que sin fundamento consideraba responsable de dicho accidente, provocó el asombro y la indignación de los españoles, que manifestaron su repulsa a la nación americana de mil formas, una de ellas la música, escribiéndose obras como el pasodoble militar «Guerra al yankee» o «¡Viva España con honra!», compuesto por Rafael Rodríguez, Músico Mayor del Regimiento de Infantería de Vizcaya núm. 51. En 1898, ya casi al final de la contienda, se estrenan dos pasodobles que cierran el repertorio militar: «La Escuadrilla», de Lozano y Fuentes, y «Las trincheras», de Agustín Gosset.

MÚSICA ESCÉNICA

Aunque en los himnos y cantos militares se refleja el espíritu de los españoles del 98, es en la música escénica y más concretamente en la zarzuela donde se manifiesta quizás con mayor fidelidad su estado de ánimo. Una vez más, los autores de la expañolísima zarzuela se inspiran en los hechos trágicos y heroicos, o simplemente en la cotidianidad de nuestros soldados en San Juan, Cavite y Manila, para componer obras como: «A Cuba y ¡Viva España!», de Cabas, Damas y Cortés (1895); «Cuba», de Reig y López (1896), dedicada a los militares de la guarnición de Madrid; «Banderín de enganche o mujeres paras Cuba», de Barretta y Osuna (1896); «España en Cuba», de Peydró y Caballero (1896); «Gigantes y cabezudos», de Manuel Fernández Caballero (1898), etc... Aunque compuestas en fechas anteriores y sobre temas ajenos al drama de 1898, cobran en este año especial relieve «Los voluntarios», de Giménez (1893) y «Cádiz», de Chueca y Valverde (1886).

De todas las zarzuelas citadas, únicamente han traspasado la barrera del tiempo «Gigantes y cabezudos», cuyo «Coro de los repatriados» sigue emocionando a los públicos; y el pasodoble y marcha militares de «Los Voluntarios» y «Cádiz», respectivamente, permanentes en el repertorio de las músicas militares. Tanto uno como otra se interpretaron hasta la saciedad en las alegres y a la vez dramáticas jornadas de despedida de las unidades que desfilaron hacia las estaciones ferroviarias, muelles y puertos, rumbo a la Gran Antilla, Filipinas y Puerto Rico. Entre todas las piezas musicales que se interpretaron en 1898, es sin lugar a dudas la marcha de «Cádiz» la que polarizó el entusiasmo de las multitudes que aclamaban a nuestros soldados, hasta tal punto que en cierto sentido llegó a considerársela como un segundo Himno Nacional, lo que no fue óbice para que, tras el desastre militar, pasara al rincón del olvido e incluso llegara a prohibirse su interpretación a las músicas militares.

MÚSICA SINFÓNICA

En este campo son las obras de carácter programático y descriptivo las que lógicamente atraen la atención del compositor, ahora bien, como suele suceder dichas obras se escriben a *posteriori* de los hechos en los que se inspiran, a veces con una perspectiva temporal excesivamente lejana. La primera página de música programática sobre la guerra hispano-norteamericana de 1898 es, posiblemente, la fantasía militar «La batalla de la colina de San Juan», escrita en 1909 por Albert C. Sweet. En ella el compositor describe con maestría el ambiente que precede a la batalla, la carga de caballería de Teddy Roosevelt al frente de sus Rough Riders contra los españoles y, por último, con las notas del «Star Spangled Banner», el triunfo de las armas norteamericanas.

En España habrá que esperar una centuria, para que los autores de música programática fijen su atención en los episodios bélicos del 98; en este aspecto es José María Buján ¹ el que, en marzo de este año, abre camino con el «Mosaico del 98», que da a conocer al público en el Concierto organizado por la Comisión Española de Historia Militar, dentro del marco de los actos conmemorativos de las campañas de Ultramar. La obra de Buján viene a ser una selección a popurrí de las melodías más evocadoras de 1898 entre las que destacan: «Borinquen», pasodoble de rancio sabor puertorriqueño, la canción «Yo te diré», del film «Los últimos de Filipinas» y otras estampas de España y Cuba.

Dos meses después, Francisco Grau ² estrena su poema sinfónico-coral «Estampa del 98», en el Concierto del Día de las Fuerzas Armadas, al que desafortunadamente no pudimos asistir pues en la misma fecha presentábamos una ponencia sobre, «La música militar española en el siglo XVIII», en un congreso internacional que se celebraba en Zaragoza. Por último, el 27 de octubre, en el Concierto de Música Militar y Popular, organizado por la Asociación de Amigos de los Museos Militares, en homenaje a los soldados y marineros de 1898, se estrena la cantata «Eloy Gonzalo», compuesta por Abel Moreno ³, sobre un poema dedicado al héroe de Cascorro escrito por Ricardo Fernández de Latorre.

La cantata «Eloy Gonzalo» es realmente una obra importante que esperamos volver a escuchar más de una vez. El público que asistió a su estreno quedó entusiasmado, como lo prueban los numerosos y rotundos aplausos que los miembros de la Banda de Música del Cuartel General del Ejército y del

¹ Teniente Coronel Director de la Unidad de Música del Mando Aéreo del Centro y Primera Región Aérea.

² Teniente Coronel Director de la Unidad de Música de la Guardia Real.

³ Teniente Coronel Director de la Banda de Música del Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey núm. 1 del Cuartel General del Ejército.

Coro «San Agustín» recibieron, no sólo al término de la obra sino incluso al final de alguno de sus movimientos. La composición que comentamos está estructurada en tres movimientos: 1) Madrid cuna de un héroe; 2) la gesta de Cascorro y 3) un monumento en el Rastro.

Siguiendo la tradición de los poemas sinfónico-vocales de corte romántico «Eloy Gonzalo» es una hermosa cantata que emociona, deleita y nos hace vibrar. El carácter descriptivo está plenamente logrado, especialmente en ese amanecer madrileño y en la batalla, fielmente reflejada por el metal y la percusión que traduce a la perfección el tableteo de la ametralladora, el sonido de fusilería y el estampido del cañón. Esta sonora estampa bélica tiene su contrapunto en las alegres notas de la seguidilla, el ronco sonido de las sirenas, el coro triunfal que anuncia la eterna memoria del héroe y en la airosa marcha de los soldados que salen para Ultramar cantando:

*Mi batallón va a partir
marchando tras su bandera.
La manigua nos espera
para vencer o morir.*

*Vibra en mi pecho el clamor
con que la Patria me llama.
Si la muerte me reclama
sabré morir con honor.*

*Te dejo con emoción
España, mi Madre amada.
Pero te llevo guardada
dentro de mi corazón.*

PIEZAS DE SALÓN

En las postrimerías del siglo XIX, la burguesía mantiene la vieja tradición aristocrática de hacer música en sus casas y palacios; pero en esta época, salvo excepciones, no son pequeños conjuntos de cámara quienes la interpretan, sino los miembros de las familias acomodadas y sus amigos que se reúnen en torno al piano, que suele tocar la dueña de la casa o sus hijas. También en estas reuniones se tañen otros instrumentos como el arpa, el violín, la flauta y la guitarra. En cuanto a la música vocal, se cantan lieder de Schubert, Beethoven y Brahms, arias de ópera y, en nuestras latitudes, romanzas de zarzuela, canciones de Albéniz, Granados, Morera, etc.

Dada la importancia del estamento militar en la sociedad europea de los siglos XVIII y XIX, su música entra en los salones de la nobleza y ya en este últi-

mo siglo en los de la burguesía. Para las reuniones de la alta sociedad, en la que muchos de sus componentes tienen familiares, novios y amigos luchando en las distintas guerras que continuamente se suceden, los compositores escriben obras de música marcial para el clave, piano, arpa, guitarra y para cuartetos y quintetos de cuerda.

Boccherini escribe la «Sonata en Sol Mayor» G-5 con su «Allegro militare», el quintettino «La ritirata de Madrid» G-324 y el «Quinteto para piano y cuerdas en Do Mayor» O. 57 que en su III variación recoge también el tema de la «Retreta militar» dentro de la «Música nocturna de Madrid» nombre genérico por el que se conoce el citado quinteto. Schubert compone entre los años 1818 y 1826 once marchas militares, en su mayor parte para piano y cuatro manos, tres marchas heroicas y una gran marcha fúnebre para el mismo instrumento. Beethoven nos ofrece «Tres marchas para piano a cuatro manos, variaciones sobre los himnos ingleses «God save the King» y «Rule Britannia» y «Marcha de granaderos para reloj musical». En España Fernando Sor (1778-1839) compone entre otras piezas castrenses y patrióticas el «Divertimento militar» O. 49 para guitarra para la que asimismo escribe Gaspar Sanz (1640-1710) «Toques de la Caballería de Nápoles», «Clarines y trompetas» y «Clarín de los mosqueteros del Rey de Francia».

En los años de las guerras insurreccionales se escuchan en los salones de la burguesía española y criolla de Cuba y Puerto Rico, piezas de exaltación patriótica como los vales que figuran en la colección titulada «Cuba española», de M. Blázquez, «Cuba por los españoles», de González y cuatro danzas escritas por Julián Andino con la denominación común de «Puerto Rico»; todas estas obras son para piano como también lo son las de Manuel Gregorio Tavarez, músico puertorriqueño nacido en San Juan en 1843.

La obra de este gran compositor merece ser destacada, Tavarez vivió en la ciudad de Ponce, centro de gran actividad cultural y política de Puerto Rico a mediados del siglo XIX. En esta ciudad trabajó como profesor de piano realizando una importante labor de divulgación y composición musical. Tavarez funde la tradición española con las formas criollas de su tiempo y crea una música culta de marcado carácter nacional. Entre sus obras de salón sobresale la marcha triunfal «Redención», en la que desarrolla una serie de variaciones sobre el Himno Nacional de España, que entronca con gran acierto con el resto de la partitura de profunda inspiración puertorriqueña.

MÚSICA TRADICIONAL Y POPULAR

Aunque pueda parecer extraño, la guerra no suele romper totalmente el ritmo de la vida diaria en sus distintos aspectos, incluido el musical; así ve-

mos que en la contienda hispano-norteamericana de 1898, entre combate y combate se escuchan no solamente marchas y toques militares, sino también música folklórica y las últimas melodías de los autores de moda. Puerto Rico es un ejemplo vivo de lo que decimos; durante el tiempo que dura la guerra no se interrumpen las retretas o conciertos que interpretan las bandas de música en las plazas de pueblos y ciudades. En la de Ponce, donde todos los jueves y domingos toca la música del Batallón «Patria», se ejecutan piezas de música regional española, oberturas europeas y transcripciones operísticas de Verdi.

En relación con estos repertorios, el cronista de la prensa local manifiesta: «En la retreta que dio anoche la banda del Batallón “Patria” fue pedido por el público el bélico y precioso pasodoble titulado “¡Viva España! y atrás el invasor”, de Emilio Llano, músico mayor del expresado Batallón. En esta retreta se estrenó la danza cubana «Gibarita».

Por regla general en todos los conciertos se incluían danzas folklóricas y populares, es decir, modernas, que eran requeridas por el auditorio como consta en un artículo periodístico que dice: «Varias simpáticas damas de esta sociedad nos ruegan manifestemos al señor Director de la Banda Militar, nuestro amigo don Emilio Llano, que entre las bonitas piezas que ejecutan en las retretas, incluya siempre alguna danza, bien de Campos u otro autor del país; pues ya hace tiempo que dicha banda no toca ningún compás con aires criollos.» La misiva femenina surte efecto y Llano pone en el repertorio de la primera retreta las danzas «Alma sublime» y «Felices días», de Morel Campos.

Mientras tanto, en San Juan, la música del Batallón de Voluntarios, que según los periódicos «El Liberal» y «La Correspondencia», siempre interpretaba música portorriqueña toca «Ojos lindos», «Pilarica» y «Melancolía», de Duchesne, dedicada esta última a la Cruz Roja. «Mis amores», de Simón Madera; las danzas de Tizol, «La piñata», «La marquesita», «Zaide», «Carmen» y el pasodoble «Palos y carambolos».

Según José G. Rigau Pérez, la música de los Tiradores de Puerto Rico, dirigida por Francisco Verar, dio su primera retreta el 8 de mayo de 1898 en la Plaza de Armas de San Juan interpretando, entre otras obras, el himno de la citada unidad y «Bella Margot», de Morel Campos. Más adelante estrena dos pasodobles relacionados con la campaña: «Doce de Mayo», de Sáiz, alusivo al bombardeo de San Juan y «Capitán Cañellas», de Viñolos.

Las campañas del 95 y 98 no interrumpen la actividad musical en Cuba, quizás aquí los conciertos al aire libre no se prodigan tanto como en Puerto Rico. Aunque no poseemos datos sobre los repertorios de las músicas militares de aquellos años en esta parte de la América española, no es aventurado suponer que serían muy semejantes a los de la Península.

En el campo de la música tradicional el panorama es bien distinto. Al ser

Cuba un mosaico de razas y culturas nos encontramos con una sorprendente variedad de danzas, cantos y melodías de origen español, africano, indígena residual de los taínos y siboneyes, francés y ya a finales del siglo XIX, norteamericano. Por esto, junto a la vieja contradanza europea de porte aristocrático conviven la danza criolla, el danzón cubano y el punto guajiro y, paralelamente, a la habanera y los romances castellanos se oyen los cantos de extracción yoruba, arará, congo o carabalí, que entonan los negros en las plantaciones de azúcar y en los cafetales y que luego se escucharán en las filas de los mambises.

En todas las guerras y revoluciones la música se utiliza para enardecer y animar a los combatientes y a la población civil, pero también para difundir determinadas ideas y mensajes de carácter político, distorsionando a veces la música y letra original de determinadas composiciones. En este aspecto Cuba no es una excepción. En ella, durante la época que estudiamos, se componen y escriben gran cantidad de canciones alusivas a la presencia y luchas de los españoles en la isla vista desde la perspectiva de los insurrectos. Entre estas piezas resaltamos una canción pegadiza que dice:

*María Cristina me quiere gobernar
y yo le sigo, le sigo la corriente
porque no quiero que diga la gente...
María Cristina me quiere gobernar.*

Esta letra que hace referencia en tono jocosos al gobierno de la Reina María Cristina en Cuba, se puso de moda en España en los años 50 sin que supiésemos su origen.

Una composición de raíz popular que llega nada menos que a convertirse en el Himno Nacional de Cuba, es la «Bayamesa». Como ha ocurrido tantas veces con obras como «El novio de la muerte», en España, «El buen camarada», en Alemania, y «Tierra de esperanza y gloria», en Inglaterra, también la «Bayamesa» sufre una profunda transformación; en la fecha de su estreno, 1852, es una canción de amor, con música de Céspedes y Castillo, cuya letra, de José Fornaris, dice:

*¿No recuerdas gentil bayamesa
que tú fuiste mi sol refulgente?
Y risueño en tu lánguida frente
blando beso imprimí con ardor...*

Con motivo del levantamiento insurreccional de 1868, esta canción se convierte en aire revolucionario y guerrero que se refleja en sus primeras estrofas:

*Al combate corred bayameses
que la patria os contempla orgullosa.
No temáis una muerte gloriosa
que morir por la patria es vivir.*

Perucho Figueredo fue el autor de las modificaciones que se introdujeron en la «Bayamesa» que a partir de 1902 se convierte, como ya hemos dicho, en el himno oficial de la República de Cuba.

CANTES DE IDA Y VUELTA

No podemos terminar este espacio dedicado a la música tradicional y popular, sin dedicar unas líneas a los llamados cantes de ida y vuelta, que como muy bien define Manfredi Cano en su «Geografía del Cante Jondo», son aquellos cantos andaluces que los españoles llevamos a América en la época de la colonización y que con el paso de los años volvieron a la Península transformados en guajiras, colombianas, milongas, tangos, habaneras, etc.

Los temas relacionados con la Guerra de Cuba de 1898 son posiblemente los que han atraído más la atención de músicos y cantaores que los recogen y difunden como por ejemplo el danzón cubano, «No me gustas la minigua», (sic) del Niño de León; la milonga, «Un soldado herido», del Niño de la Huerta y el tanguillo, «¡Viva España!», de Pepe Marchena. Pero donde aparece con mayor nitidez la correlación entre cante y situación es en la guajira; a través de ella podemos seguir el proceso evolutivo de los acontecimientos del 98 y de las vivencias del soldado.

Cuatro guajiras que se han hecho famosas en la voz de Pepe Marchena y que describen maravillosamente la peripecia vital de nuestros soldados en la Gran Antilla son las siguientes:

«Una noche que la luna», describe las primeras impresiones al llegar a tierra cubana: «En un potrerito entré» y «En San Juan de los Remedios», se contempla el hilo amoroso que une al soldado y la mulata, en la última guajira se esboza un apunte sociológico del cambio que experimentan las mulatas al unirse a los soldados españoles. Finalmente surge una guajira de aire desgarrado en la que presentimos el drama de nuestra derrota militar con esta copla:

*Pinté a Matanzas confusa
la playa de Miramar,
una casa y un palmar,
y el nido de la lechuza.*

*Yo pinté por donde cruza
un bello ferrocarril
un machete y un fusil
y una lancha cañonera
¡Y no pinté la bandera
por la que voy a morir!*

BIBLIOGRAFÍA

- EVORA, T.: *Orígenes de la música cubana*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1977, 368 pp.
- FERNÁNDEZ DE LATORRE, R.: «Músicas para el recuerdo», *Revista Española de Defensa*, año II, número 127, septiembre de 1998, Ed. Ministerio de Defensa, Madrid, 1998, pp. 88-89.
- FERNÁNDEZ DE LATORRE, R.: *Poema de Eloy Gonzalo*. Notas al programa de concierto Homenaje a los soldados y marineros de 1898. Ed. Asociación de Amigos de los Museos Militares, Madrid, 1998, pp. 20-22.
- MENA CALVO, A.: «La música militar española en 1898», *Revista Militares*, año VIII, núm. 38, octubre 1998, Ed. Asociación de Militares Españoles, Madrid, 1998, pp. 47-49.
- MENA CALVO, A.: «La marcha de Cádiz», *Revista General de Marina*, tomo 236, agosto-septiembre, 1998. Ed. Ministerio de Defensa, Madrid, 1998, 373-377.
- MOLINA, R. y ESPÍN, M.: «Flamenco de ida y vuelta», *VII Bienal de Arte Flamenco, 1992*. Edición patrocinada por Cruzcampo, Sevilla, 1992, 183 pp.
- RIGAU PÉREZ, J. G.: «Las músicas del 1898», *Revista Diálogo*, enero 1998, Puerto Rico, pp. 40-41.